

"LA BIBLIA Y SU TRADUCCIÓN"

¿Tradición o Modernidad?

Andrés San Martín Arrizaga, 27 de Octubre de 2023.

La Biblia, las Sagradas Escrituras, en resumen, la Palabra de Dios. ¿Qué hechos subyacen ante tan poderosa afirmación? Sin duda que muchas. Para comenzar, dejar claro que ya sea quienes organizan y entregan esta conferencia, adherimos como base fundamental de nuestro pensamiento doctrinal el principio de la Sola Escritura planteado en desde la Reforma del siglo XVI. Eso es y debe ser un principio irrenunciable para cualquiera de nosotros.

Pero ¿ese es el mismo pensamiento de nuestros contemporáneos que se proclaman como hermanos en la fe de nosotros? La respuesta es un triste y profundo NO. Por eso el título de esta conferencia. ¿tradición o modernidad? Dejemos en claro que el concepto de tradición, en este caso, no está referido al sentido que la Iglesia de Roma lo entiende, que pone a esa tradición por sobre las palabras de las Escrituras, sino al contrario, tal como sucedió en la Reforma, la verdadera tradición, se subordina a las escrituras, está por debajo de ellas. Sin duda, los diversos reformadores tuvieron sus diferencias doctrinales, pero se debían a diferencias del acercamiento de cada Reformador a las Escrituras, no porque ellos se alejarán de la Escritura, tal como sucede en el día de hoy. La Ley y el Evangelio, en otras Palabras, la Biblia en su totalidad, fue desde Lutero en Wittenberg en adelante el principio rector de toda la labor y pensamiento de la Reforma.

De seguro usted se podrá preguntar, ¿qué tiene que ver esto con la polémica disyuntiva de las diversas traducciones bíblicas? Pues sí tiene que ver, y muchísimo. Sin embargo, antes de adentrarnos en el punto central, quiero introducirlos brevemente a la historia de la traducción bíblica a nuestra lengua moderna.

Como es bien sabido, la bendita avalancha de traducción masiva a las lenguas modernas se inició con el trabajo del gran Reformador, Martin Luther en el castillo de Wartburg en 1521, trabajo que se finalizó en Wittenberg en 1530, y fue publicado en 1532. Hasta antes de eso, la tradición de la Iglesia Romana nos decía que la Biblia debía mantenerse solo en sus lenguas originales, y en algunos casos, en el ya casi en desuso latín, y que el laico promedio debía alejarse del texto bíblico por no estar supuestamente debidamente preparado para entender la Palabra de Dios. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos que ese fue el “cambio de ship”, que marcó el cambio de ruta en la existencia del cristianismo que ahora veía a su razón de ser a un texto, en este caso la Biblia, como el origen de su doctrina y práctica. Curiosamente para el intelecto mundano, eso es un hecho de burla y desprecio. Un ejemplo de eso, es lo que el filósofo francés del s. XIX, Saint Simón, nos dice cuando se refiere a

Martín Luther como un “archivillano”, por “Ató la religión a un libro: la Biblia”. Siendo así, ¿por qué era un acto delictual para el esa obra tan maravillosa como unir inexorablemente nuestra religión a la Biblia? Muy simple. Porque dicho acto se oponía al principio tan malentendido en el mundo actual de la libertad. Para Sant Simón, así como para los teólogos herejes que repletan nuestras editoriales y seminarios en todo el mundo, es verdadero desarrollo va y se produce cuando hay una transformación continua. Ya sea en la religión, la política, la economía, la ética, etc. En otras palabras, según las personas que adhieren a esta mal entendida modernidad, la libertad va unida sine qua non a la MODERNIDAD.

Siendo así, nos subyace la pregunta. ¿Qué nos ha ofrecido la tradición, versus la modernidad que hoy es tan valorada en la traducción bíblica? ¿es necesariamente la modernidad un plus en los textos bíblicos que hoy leemos y son difundidos tan generosamente? Pues mi respuesta es un rotundo NO.

La Biblia al castellano.

Aunque algunas porciones de la Biblia fueron traducidas a algún tipo del castellano antiguo en siglos anteriores, para todos los propósitos prácticos las versiones en español parecen comenzar con la Biblia Alfonsina (traducida desde 1260 a 1280), nombre en alusión a su patrocinador, Alfonso X el sabio, rey de Castilla y León. La Biblia Alfonsina es una traducción no completa de la Vulgata latina. En 1430 fue publicada la Biblia de Alba. Hecha por el rabino judío Mosé Arragel, la Biblia de Alba fue la primera traducción al español de la Biblia hebrea. Sin embargo, pasó un siglo más antes de que el Nuevo Testamento fuera traducido al español. Francisco de Enzinas, nacido en Burgos, España, fue un contemporáneo posterior de Lutero. Él estudió griego bajo Felipe Melanchthon, el socio de Lutero, en la universidad de Wittenberg. Bajo el tutelaje de Melanchthon, Enzinas emprendió la gran tarea de traducir el Nuevo Testamento al español. Su traducción fue publicada en 1543. En 1556, cuatro años después de su muerte, una traducción al español bastante parecida a la de Enzinas fue publicada en Ginebra por Juan Pérez de Pineda.

Casiodoro de Reina y la Biblia.

El 28 de Septiembre de 1569¹, Casiodoro de Reina, un ex monje de Sevilla, España, converso al luteranismo, publicó en el exilio en Frankfurt, la primera

¹ Se dice que en motivo de dicho suceso, es que actualmente se conmemora como el “Dia de la Biblia” el día de hoy.

traducción de la Biblia completa a la lengua castellana, la cual llegó a ser conocida como la Biblia del Oso, por aparecer un dibujo con este animal en su portada. Se ignora el motivo por el cual se imprimió dicho dibujo. Algunos creen que era una ironía a la obra del vaticano, y otros creen en la versión más tradicional, que nos habla de un creyente alimentándose del pan de vida: la Biblia. Señalar que el gran Casiodoro de Reina nunca aclaró por escrito el motivo de dicho dibujo. Reina, influido por los escritos de Martín Lutero, hizo su traducción de los idiomas originales. Sin embargo, también dependió de otras traducciones, especialmente la traducción del Antiguo Testamento llamada la Biblia Ferraro (1533) y las traducciones del Nuevo Testamento hechas por Enzinas y Pérez de Pineda. También existe evidencia que colaboraron varios de sus compañeros de su monasterio de San Isidro. Sin embargo en el caso del Nuevo Textamento, se tomó como base el hoy tan despreciado Textus Receptus, pero la revisión hecha ya por Stephanus, NO la realizada por Erasmo de Rotterdam. De dicha impresión solo existen cuatro en la actualidad. Originalmente eran 400, sin embargo los ejemplares que se salvaron del fuego y la feroz inquisición, no se salvaron de los bombardeos aliados en contra de Alemania en la Segunda Guerra Mundial.

Ese trabajo fue continuado en 1602, por una revisión de la traducción de Reina que fue publicada por Cipriano de Valera, compañero de Reina en el monasterio de San Isidro. La versión de Valera, originalmente conocida como la Biblia del Cántaro, es conocida actualmente como la versión Reina-Valera. Tanto Casiodoro de Reina como Cipriano de Valera incluyeron los libros apócrifos en sus traducciones. Reina los incluyó dentro del mismo Antiguo Testamento, mientras Valera los colocó entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Futuras revisiones de manera inmediata no incluyeron aquellos libros. Sin embargo, la gran victoria de la Biblia Reina-Valera vino siglos después de su primera publicación. En 1806, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera hizo una revisión y publicación del Nuevo Testamento de Reina. La Sociedad Bíblica Americana luego imprimió la completa Biblia Reina Valera en 1850. Por más de cuatro siglos, la Biblia Reina-Valera en sus varias revisiones. Las “oficiales” son las de 1602, 1862, 1865, 1909, 1960, 1995 y RVC, a la cual se suman unas 15 revisiones más que podrían ser llamadas “extra oficiales”. No es necesario extenderse mucho para recordar que ha sido la traducción más usada entre los protestantes hispanohablantes.

Ojalá tomemos en cuenta la gigantesca bendición que como hispanos parlantes tuvimos desde la misma Reforma en adelante tuvimos. Pese a lo dura y cruel persecución de la inquisición española, dicho sea de paso, la más efectiva de todas, tuvimos en nuestro lenguaje no una, sino dos, traducciones de la Biblia en nuestro idioma. Incluso, como veremos, antes que el mismo idioma inglés. Pensemos que cuando Reina y luego Valera ya tenían traducida e impresa sus traducciones, aún faltaban más de 10 años para que llegara la Biblia al inglés.

La Biblia en el Inglés.

Ya se mencionó sucintamente la magnánima labor de Martin Luther en el alemán, acabamos de mencionar la obra de Reina y de Valera. Pues esta obra es previa a la traducción de la Biblia al inglés, que continúa su vigencia hasta el día de hoy: la King James Bible. Recibe su nombre del rey James de Inglaterra, que con el fin de que su pueblo tuviese la Biblia a su alcance, ordenó en 1604 a un comité de traductores, lingüistas y biblistas de la universidad de Oxford, que tradujeran una biblia en el lenguaje del pueblo. Dicho trabajo se terminó en 1611 y no ha sufrido modificaciones hasta el día de hoy.

Ahora... ¿qué tienen en común todos estos magnánimos trabajos de traducción? Pues tristemente cosas que hoy son casi desechadas y despreciadas por teólogos y biblistas de TODO el mundo, católicos o evangélicos, y me refiero a:

- 1- Sus bases textuales.
- 2- Sus métodos de traducción.
- 3- Su vocabulario y gramática tradicional.
- 4- La humildad de sus traductores.
- 5- La idoneidad doctrinal de sus traductores.

Hoy en día, la mayor parte de los biblistas modernos, lamentablemente consideran que estos cinco puntos ya mencionados, son irrelevantes y casi sin importancia. Que da igual si el traductor es un hereje o no, que se debe ser lo más “simple” en la gramática y vocabulario, y que no tiene importancia alguna si los traductores creen o no en las doctrinas fundamentales (no se hable de las mal llamadas secundarias) y una larga letanía de cosas que en la traducción bíblica moderna son casi dejadas de lado o incluso menospreciadas.

Respecto de las bases textuales tradicionales, dicha base es la que los mismos reformadores (todos, sin excepción alguna) utilizaron: el texto hebreo tradicional y el Textus Receptus en griego. Dicho principio no fue alterado en lo más mínimo hasta que presuntos cristianos se consideraron “mayores de edad” y maduros espiritualmente. En particular, cuando recién en el siglo XIX, los intrincados personajes Wescott y Hort, recopilaron nuevos manuscritos encontrados (supuestamente mejores y más antiguos) del Nuevo Testamento en griego, para luego ser la base del texto que predomina la teología y traducción bíblica del Nuevo Testamento hasta el día de hoy: los herejes Eberhard y Erwin Nestle y Barbara y Kurt Aland. Respecto de todos ellos, señalar que ningún cristiano de doctrina ortodoxa debiese considerarlos sus hermanos en Cristo. Solo por dar un ejemplo... no creían en el nacimiento virginal de Cristo, en su resurrección corporal, en su ascensión a los cielos y lo que en este caso es el tema que nos convoca: la infalibilidad de las

escrituras. En otras palabras, nos es más que pertinentemente preguntar... ¿por qué poner el texto sagrado en manos de personas que niegan abiertamente la veracidad del contenido del texto que ellos intentan difundir. En otras palabras, se hicieron famosos difundiendo un texto del cual creían que estaba repleto de mentiras. Los frutos están a la vista... estos ateólogos abrieron las puertas en grande a los grandes herejes que monopolizaron el estudio bíblico hasta el día de hoy, al estilo de Bultmann, Kasemann, Tilich, Von Rad, pero tristemente también de los “biblistas” que llevan a cabo las labores de traducción bíblica incluso en castellano hasta el día de hoy.

Respecto de los métodos de traducción, hoy existen tres: Equivalencia dinámica, equivalencia formal y paráfrasis. Pues la equivalencia dinámica es el método de traducción utilizado por todos los traductores bíblicos hasta llegado el siglo XX, o en nuestro caso, incluso la RV 1960. En buen resumen, lo que busca es mantener al máximo el sentido original de lo que el autor quiso decir, resultando irrelevante lo que el lector moderno pueda o, peor aún, quiera entender. Esa fue la postura de Martin Luther, Casiodoro de Reina, Cipriano de Valera, la Comisión King James, y en el siglo XX la RV 1909, la excelente Versión Moderna de 1939 incluso, como ya lo mencioné, la RV 1960. Luego de ahí, la única traducción moderna en castellano que se mantiene plenamente fiel a este sistema de traducción fue la recién emitirá RV SBT 2023. Las demás traducciones, unas más, otras menos, adhieren a la equivalencia dinámica, sistema de traducción que apunta por sobre todo al lector. En otras palabras, la tan venerada modernidad, espera que el texto bíblico, su vocabulario y estilo se adapte al lector moderno, o sea, un oxímoron cristiano insalvable. El otro sistema es la Paráfrasis, de la cual en castellano existe abiertamente solo una, que ya no circula, la “Biblia al día”, que busca traducir no palabra por palabra, sino el “sentido” del texto. Algo absolutamente inaceptable en el caso de la teología cristiana. Por decirlo en otras palabras, lo que deseamos traducir o buscar en una traducción es la PALABRA de Dios, no el sentido o idea central de la Palabra de Dios.

Más aún. Los frutos están a la vista. Hasta la generación anterior a la nuestra, pudimos conocer y crecer en la fe con estas traducciones “tradicionales” hoy tan despreciadas. Y dudo que cualquier pueda afirmar que se acercó menos a la fe por el hecho de tener una traducción bíblica tradicional y no una moderna.

Ahora bien... ¿por qué tanta precaución ante esta avalancha de traducciones modernas que a opinión de su servidor poco aportan? Las razones pueden ser varias: La mayoría son absolutamente innecesarias. ¿acaso la Dios Habla Hoy, la Nueva Versión Internacional, la Nueva Traducción Viviente, la Traducción en Lenguaje Actual han servido para dar un real aporte a la apologética bíblica y a la sana doctrina cristiana? ¡De ninguna manera! En mayor o menor grado han servido para socavar el principio Reformado de la infalibilidad de las Escrituras, la Sola fe, por la cual

nuestros padres y antepasados en la fe tanto lucharon. Por ejemplo... ¿cómo hablar en la respecto de la resurrección de Cristo, si la mayoría de los traductores de las traducciones bíblicas que acabo de mencionar no creen en que ella realmente haya sucedido? Me encantaría saber, ¿qué sentían esos traductores cuando traducían el relato de la gloriosa resurrección de Cristo, si ellos solo creen que fue una metáfora, no una realidad literal? ¿no sentían que estaban engañando a la gente para la cual decían trabajar? A opinión de su servidor, pues así debería haber sido.

O en otro ámbito... ¿cómo hablar de la Sana doctrina o de la unidad de la Iglesia cristiana si los comités de la Dios habla Hoy eran ecumenistas, que por lo tanto dejaban de lado en un 100% de lado la unidad doctrinal para a la larga ponerse a los pies del vaticano en una servil rendición? Recordemos que la traducción de la Dios habla hoy fue la primera de todas estas traducciones que intentaban “acercar la Biblia al lector”.

De igual manera, son realizadas en nombre de la modernidad, como si el lenguaje moderno fuese digno de ser promovido y defendido. ¿Compararemos la riqueza literaria de la lengua castellana de hace un siglo con la paupérrima calidad de nuestro lenguaje hoy? Estas traducciones, además de la obscena cantidad de mutilaciones y modificaciones arbitrarias que tienen, parten de la base de que el lenguaje evoluciona con el tiempo. Sin embargo, la experiencia empírica nos dice exactamente todo lo contrario. El lenguaje castellano, pese a toda su riqueza, empeora progresivamente en lugar de mejorar.

En resumen, esa tan venerada modernidad, ha servido en buena medida a socavar la autoridad de las Sagradas Escrituras, y de manera muy efectiva... ¿Por qué? ¡Pues lo ha hecho desde adentro de nuestras iglesias! El peor enemigo de las sagradas escrituras no terminó siendo el fuego de la inquisición y sus criminales autos de fe, sino las personas que se encargan de poner las Escrituras en nuestro lenguaje “moderno”. Todo en base a dejar los anacronismos, en supuestamente acercar la biblia a los jóvenes, y un sinnúmero de absurdas excusas. Es más, como sucede con las traducciones bíblicas modernas ya mencionadas. ¿Es necesario mutilar en docenas de ocasiones la Palabra de Dios y poner en duda otras docenas más de versículos en pro de “acercar la Biblia al lector moderno? Objetivo, que dicho sea de paso, NO se ha cumplido.

Algunos podrán, y de hecho afirman. Tal vez no todos estos traductores comparten esas heréticas ideas. A los cual responde... ¡es verdad! No todos los vinculados, tal vez ni la mitad, a la Nueva Versión Internacional, Dios Habla Hoy, son herejes. Pero el punto es otro. Si no lo son, ¿por qué no tienen problema en trabajar alegremente con personas que sí son herejes? Piénselo usted así... ¿invitaría usted a su iglesia a predicar o dar un estudio bíblico a alguien que ponga en duda la existencia de Moisés, o que niegue que el sea el autor del Pentateuco, o que afirme

que los milagros de Cristo, incluyendo su resurrección, son solo una metáfora? Quiero creer que de ninguna manera.

Que todo esto nos resulte especialmente a nosotros es un llamado a la HUMILDAD. A no caer en los gravísimos errores que cayeron los traductores y promotores de buena parte de las llamadas “traducciones modernas”. Ellos tienen como base la arrogancia y la soberbia. Se me viene a la memoria las palabras del jefe del comité traductor de la NVI, Luciano Jaramillo quien afirmó acá mismo en Temuco: “ninguna traducción que se precie, puede venir del Textus Receptus”. En otras palabras, Lutero, Reina, Valera, la Comisión King James, Henry Pratt, eran solo un cúmulo de mediocres que estaban por debajo de Luciano Jaramillo. O las horribles palabras del hereje Edesio Sanchez, también acá en Temuco, que con toda desfachatez afirmaba que un traductor moderno (con él incluido, por supuesto) puede realizar un mejor trabajo de traducción que cualquiera de los que ya he mencionado. ¿hemos de creer en tamaña muestra de arrogancia? Y a qué nos lleva a eso? A lo que en ese caso de muchos de estos personajes nos traen: a ponernos por sobre las Escrituras. Después de todo, si nos consideramos con la autoridad de modificar el texto bíblico y su traducción, ¿por qué no nos íbamos a considerar igualmente importantes como para modificar la doctrina que emana de dicha traducción? Lo más lógico es que así suceda, pues, ya ha sucedido. Por eso estos ateólogos ponen en duda tanto el texto como la autoría de casi todos los libros bíblicos. Eso tiene un solo nombre, y se llama HEREJÍA. No hablamos de las ya conocidas diferencias doctrinales entre luteranos y calvinistas, arminianos y predestinacionistas, NO. Hablamos de negar cosas tan fundamentales como la vida y obra de Cristo mismo.

Tristemente, luego de que criticamos durante décadas, si acaso no, siglos, al Vaticano a causa de su desprecio al texto bíblico, ¿qué diferencia hay con la labor que han llevado a cabo los traductores y traducciones modernas, sino que con su doctrina y desprecio a la infalibilidad bíblica han convertido al texto bíblico en un simple objeto de liturgia, tal como sucedía en los años previos a la Reforma? Es verdad, no podemos esperar que los traductores bíblicos sean infalibles, pero eso no debe ser a razón de aceptar la mutilación de decenas de versículos bíblicos que es lo que sucede con las llamadas “traducciones modernas”.

La Biblia nos muestra el camino para Dios y nos ayuda a hallarlo. Trae la seguridad de la realidad de Dios, del acceso a El y de su Gracia y su Poder. Reprende el orgullo humano, despierta la conciencia, vivifica los afectos, ofrece la salvación y promete la eterna felicidad. Si vamos al área de las religiones mundiales, la Biblia nos ofrece al mejor Dios, el mejor ser humano posible, el mejor modo para que el ser humano pueda acercarse a Dios. Y también, los mejores resultados y expresiones de aquel descubrimiento que es más precioso y vital que cualquier otro: el amor y la Gracia de Cristo.

Siendo así, con todos los antecedentes que les he planteado, que se mantengan vigentes en nosotros las palabras del gran Reformador, Martin Luther, pronunciadas el 18 de Abril de 1521 en Worms, cuando enunció las gloriosas palabras. “Mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios”. La pregunta que queda a nosotros, que confiamos plenamente en la infalibilidad de las Escrituras... ¿Es la Palabra de Dios la que ha cautivado nuestras conciencias? Es mi anhelo que sí.

www.escriturayverdad.cl